



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en Español - Julio-agosto de 2016

NUESTRA TAREA FRENTE A LA CRISIS MUNDIAL DEL CAPITALISMO:

**Construir los partidos
revolucionarios en el seno
del proletariado,
como parte de la reconstrucción
de la IV Internacional.**

**¡Enfrentemos a la burguesía
en descomposición
con el programa de la revolución
y dictadura proletarias!**

Resolución sobre América Latina

La resolución expone y analiza la crisis por la cual atraviesa América Latina. Demuestra la bancarrota del “nuevo” nacional-reformismo, con el objetivo de organizar las fuerzas sociales de la revolución proletaria.

PAG - 3 ■

Resolución sobre la crisis europea

La resolución muestra la gravedad de la crisis de dirección revolucionaria en el momento en que el proletariado, cuya mayor expresión se manifestó en la reciente huelga francesa, tiende a reaccionar frente a los brutales ataques de la burguesía.

PAG - 7 ■

I Presentación

Publicamos en éste boletín del Comité de Enlace dos resoluciones: sobre la crisis en América Latina y sobre la ruptura de Inglaterra con la Unión Europea. Aunque de características distintas, en el fondo, expresan la más contundente crisis de sobreproducción posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En América Latina, se agotaron los gobiernos que ascendieron al poder rechazando el neoliberalismo y proponiendo reformas democrático-populares. Sin embargo, los gobiernos derechistas, abiertamente pro-imperialistas, que los vienen substituyendo, se enfrentan a las tendencias de lucha del proletariado, de los campesinos, de las nacionalidades indias y de las capas empobrecidas de la clase media urbana.

La resolución rehace el curso de los golpes militares, de los ciclos de la dictadura, de los gobiernos neoliberales y de las nuevas condiciones de la economía mundial, regional y local, así como el de la lucha de clases, que permitieron el ascenso de los gobiernos de tipo nacionalista y reformista. Es fundamental para la lucha revolucionaria comprender el impase y la desintegración de tales gobiernos, cuyo punto alto se encuentra en la crisis brasilera, argentina, venezolana y boliviana.

Se alimentó mucha ilusión en la tesis de que un “nuevo” nacional-reformismo se proyectaba en América latina como resultado de los desastres promovidos por los gobiernos neoliberales. No se pretendía reproducir el viejo nacionalismo, sino adaptarlo a las nuevas circunstancias del capitalismo “globalizado” y de la emergencia de nuevos “actores” sociales urbanos y rurales, que minimizaban y hasta anulaban a la clase obrera como fuerza motriz de las transformaciones.

Las imposturas teóricas y políticas de los “nuevos” nacional-reformistas fueron desarrolladas de acuerdo con las particularidades de cada país: en Bolivia, se inventó la caricatura del “Estado plurinacional”; en Venezuela, la del “Socialismo del Siglo XXI”; en Brasil, la de las “reformas democrático-populares”, de “inclusión social” y así en adelante. En su base común, encontramos la pretensión de combinar las distintas formas de propiedad privada de los medios de producción nacionales con los monopolios, de manera de que el capital financiero sería dirigido a la producción. Por esa vía, se postulaba la defensa de la economía nacional, la superación de las profundas desigualdades sociales y el fin de la pobreza absoluta. El ascenso de esa fuerza política, teóricamente opuesta al neoliberalismo, a su vez, haría posible romper con la fragmentación de

América Latina frente a los Estados Unidos y así avanzar en el sentido de la unidad latino-americana. El ascenso de tales gobiernos, apoyados en las masas, permitiría no solamente trazar una línea divisoria en relación a las potencias, como también convencerlas por medio del “multilateralismo” a caminar hacia un “nuevo orden internacional”. Se observa que el “nuevo” nacional-reformismo presupone y presupone la coexistencia pacífica entre los países semi-coloniales y el imperialismo, así como entre las propias potencias. Esa maravilla de desarrollo económico y social, de “respeto” a las “diversidades en la unidad”, es uno de los sueños más elevados del reformismo burgués y pequeño-burgués, que se deshace bajo los golpes del derrumbe económico, de quiebra de fuerzas productivas, del retorno de los despidos en masa y del aumento de la pobreza de la mayoría oprimida.

El resultado de poco más de una década de vigencia de tales gobiernos –Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, etc.- es la demostración de que

continuaron sirviendo al capital financiero, al parasitismo y los monopolios. El fracaso del “nuevo” nacional-reformismo revela cabalmente que la independencia y la soberanía nacionales no se alcanzan con políticas económicas, por más diferentes que sea de aquellas que se llamaron de neoliberalismo. Lo mismo ocurre en relación a la tarea de solucionar el atraso de los países semi-coloniales, la opresión sobre las nacionalidades indias-campesinas, el bajo nivel cultural de la mayoría y la miseria. Los hechos se encargaron de demostrar que sea cual fuese la política económica del momento obligatoriamente refleja las relaciones capitalistas de producción, el predominio de la gran propiedad y la hegemonía del imperialismo.

Los gobiernos del PT en Brasil, del PJ en Argentina, del MAS en Bolivia, del PSUV en Venezuela, etc., comprueban la tesis marxista de que la superestructura política, en última instancia, refleja las bases económicas y sociales. En otras palabras, el límite del nacional-reformismo fue dado por el capital financiero y por los monopolios. Se agotó prematuramente la posibilidad de constituir por medio de la política de Estado la asociación entre propiedad estatal y propiedad monopolista, imperialista, que posibilitase el control sobre las materias primas y el potenciamiento de la industria nacional. El nacional-reformismo concluye, así, sometido a los intereses de las potencias, aunque tuviese roces con ellas. Esa experiencia, de hecho, no es nueva, reproduce en la forma de caricatura el viejo nacionalismo burgués, éste todavía más radical y que se desmoronó frente al imperialismo, como fue el caso del aprismo, peronismo, varguismo, emernismo, etc.

El capitalismo en su época de descomposición –etapa superior del imperialismo- no permite reformas estructurales y duraderas, a no ser pequeños retazos que aun así no se sustentan. He ahí por qué el nacional-reformismo y sus variantes gubernamentales se levantan como un obstáculo a la lucha independiente del proletariado y de la mayoría oprimida. Una vez que se subordinan, en última instancia, a la gran propiedad privada de los medios de producción y al imperialismo se vuelven contra-revolucionarios.

La resolución del Comité de enlace expone y analiza la crisis por la cual atraviesa América Latina y demuestra la prematura falencia del “nuevo” nacional-reformismo, con el objetivo de organizar las fuerzas sociales de la revolución proletaria y constituir los partidos-programas, como parte de la tarea de superar la crisis de dirección reconstruyendo la IV Internacional.

La resolución sobre la crisis europea fue motivada por el referéndum que aprobó la salida de Inglaterra de la Unión Europea. Ese es el acontecimiento de suma importancia, sin embargo es parte de una secuencia de acontecimientos que vienen indicando la imposibilidad de la burguesía de poder avanzar hacia la supresión de las fronteras nacionales, desde que la crisis de 2008 golpeó la economía europea y estableció límites más rígidos que bloquean las fuerzas productivas. España, Italia, Portugal e Irlanda fueron al fondo del pozo. Grecia literalmente quebró. Francia se encuentra

cercenada por sus desequilibrios económico-financieros y por el bloqueo a su capacidad industrial. Alemania necesita avanzar todavía más en su predominio industrial-financiero. Ese es el cuadro que ha bloqueado la marcha de la constitución de organismos “supra-nacionales”, dirigidos a desarrollar una única política para Europa occidental. Y expuso el carácter hegemónico de la alianza franco-alemana, frente a la cual Inglaterra

RESOLUCIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA

El capitalismo en su época de descomposición –etapa superior del imperialismo- no permite reformas estructurales y duraderas, a no ser pequeños retazos que aun así no se sustentan. He ahí por qué el nacional-reformismo y sus variantes gubernamentales se levantan como un obstáculo a la lucha independiente del proletariado y de la mayoría oprimida.

era una socia menor y un canal por donde los Estados Unidos ejercían su influencia.

La resolución describe sintéticamente los pasos dados por la burguesía y por los Estados en el sentido de la unificación europea en la post-guerra. Demuestra la irresistible presión de las fuerzas productivas sobre las fronteras nacionales y, al mismo tiempo, la imposibilidad de superarlas definitivamente, una vez que la contradicción básica está en su antagonismo con las relaciones capitalistas de producción. Esa es la explicación y la tesis fundamental de la resolución. No se trata de una novedad, sino de la demostración de las leyes de funcionamiento del capitalismo científicamente reveladas por el marxismo. La III Internacional de la época de Lenin y Trotsky, o sea, de sus primeros Cuatro Congresos, basados en la revolución rusa y en las necesidades del internacionalismo proletario, indicó que las grandes transformaciones mundiales pasarían por la constitución de los Estados Unidos Socialistas de Europa. No se trata apenas de una bandera internacionalista, sino de un programa y de una concepción sobre la transición del capitalismo al socialismo y de este al comunismo.

Las innumerables acciones de la burguesía, en la post-guerra, en el sentido de contraponerse a la vieja fragmentación del continente, alcanzaron, sin duda, un nivel de mengua de las fronteras nacionales, dando inicio a un mercado unificado, que, sin embargo, inmediatamente se estancó en el desarrollo desigual y en la resistencia de los Estados nacionales.

RESOLUCIÓN SOBRE LA CRISIS EUROPEA

La resolución describe sintéticamente los pasos dados por la burguesía y por los Estados en el sentido de la unificación europea en la post-guerra. Demuestra la irresistible presión de las fuerzas productivas sobre las fronteras nacionales y, al mismo tiempo, la imposibilidad de superarlas definitivamente, una vez que la contradicción básica está en su antagonismo con las relaciones capitalistas de producción. Esa es la explicación y la tesis fundamental de la resolución.

La crisis de sobreproducción mundial y el estancamiento estructural de Europa occidental se encargaron de movilizar las fuerzas centrífugas, que la burguesía creía tenerlas bajo su control. Los conflictos alrededor de los inmigrantes y el potenciamiento de las posiciones burguesas y pequeño-burguesas xenófobas devienen de esa nueva etapa de la crisis mundial.

La resolución demuestra la gravedad de la crisis de dirección revolucionaria en el momento en que el proletariado, cuya mayor expresión se manifestó recientemente en la huelga francesa, tiende a reaccionar frente a los brutales ataques de la clase burguesa. La pequeña burguesía o se pondrá bajo dirección de la clase obrera o bajo la dirección de una fracción de la burguesía fascizante. Aunque se trata de una perspectiva, de un pronóstico, es necesario tomarlo en serio, una vez que la situación de la crisis es profunda y que las experiencias de los años 30 y 40 no deben ser relegadas al olvido.

El Comité de Enlace levanta la bandera de la organización de los partidos-programa, marxista-leninista-trotskistas y la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional, como la tarea fundamental de nuestra época. Esperamos que estas resoluciones ayuden a la vanguardia a comprender la necesidad de constituir los programas nacionales de la revolución proletaria como parte de la aplicación del Programa de Transición de la IV Internacional.

13 de julio de 2016

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Resolución sobre América Latina

1. El golpe de Estado en Brasil indica el recrudecimiento de las disputas inter-burguesas en América Latina y una política agresiva del imperialismo norteamericano por imponer gobiernos incondicionales a sus orientaciones. Es parte de un amplio movimiento de la derecha burguesa para librarse de gobiernos que posaron de nacionalistas y reformistas. Meses antes de que el PT fuese defenestrado de la presidencia de la República, en Argentina, el Partido Justicialista (PJ), que constituyó el Frente para la Victoria (FpV), perdió las elecciones frente a la coalición derechista de los partidos Propuesta Republicana (PRO) y la Unión Cívica Radical (UCR). El derrumbe del PT y del PJ tienen particular importancia, toda vez que Brasil y Argentina son los dos países semi-coloniales con mayor peso económico y político en el orden latino-americano. Demostró que el fiel de la balanza oscila para la vuelta de la derecha burguesa al poder. Aunque la izquierda nacional-reformista, expresión de la política burguesa, no sea amenaza para los intereses de las potencias, les es más conveniente la derecha francamente pro-imperialista.
2. En febrero, el Movimiento al Socialismo (MAS) y sus aliados sufrieron una derrota en el referéndum que decidió sobre la posibilidad de que Evo Morales vuelva a ser candidato en las elecciones de 2019. A diferencia del golpe en Brasil y a la derrota del kirchnerismo en Argentina, el rechazo al continuismo del MAS no se debió al avance de la derecha, sino a la evolución de las masas para la izquierda, que tienden a entroncar con la política revolucionaria del Partido Obrero Revolucionario (POR). Aunque las circunstancias y las particularidades sean distintas, la crisis del gobierno indigenista, burgués por su carácter de clase, comparte el agotamiento general de tales gobiernos.
3. En Venezuela, el gobierno de Nicolás Maduro ya no tiene para dónde

- ir. La oposición derechista, que se desmoronó después del frustrado golpe militar de 12 de abril de 2002 contra Hugo Chávez, ahora batalla para conseguir la realización del referéndum revocatorio del mandato presidencial de Maduro. La conquista de la mayoría en las elecciones legislativas a finales del 2015 reflejó el declino del chavismo y la ascensión de la derecha concentrada alrededor de la Mesa de Unidad Democrática (MUD). El agotamiento del nacionalismo se precipita con la caída de los precios del petróleo y se debe a la incapacidad del chavismo en completar la estatización de los recursos naturales, así como en expropiar al gran capital venezolano vinculado al imperialismo. La oposición ha conseguido combinar los permanentes conflictos en las calles con la disputa parlamentaria, de forma que logra mantener acorralado al gobierno de Maduro. La tendencia es de agravamiento de la lucha de clases y de una finalización de la crisis protagonizada por los militares.
4. El gobierno de Rafael Correa, asumido en enero de 2007, consiguió estabilizar Ecuador, después de la gran crisis política del período de 1998 a 2005. Correa fue elegido después que el presidente Lucio Gutiérrez tuvo que huir del país, el 2005, tras las masivas y radicalizadas protestas populares. La Constituyente de septiembre de 2007 confirió poderes al presidente, sin los cuales no podría gobernar y tomar algunas medidas, como la recuperación de la base militar de Manta, bajo control de los Estados Unidos, en 2009, y la nacionalización del petróleo y gas, en 2010, y hacer algunas reformas, como la del poder judicial y la de la regulación de los medios de comunicación. La crisis económica ya no permite al gobierno avanzar en medidas estatistas. La clase media salió a las calles en junio de 2015, contra los impuestos sobre la herencia. Pequeños propietarios se sublevaron. En agosto de éste mismo año, la

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador y el Frente Único de los Trabajadores dieron continuidad a las protestas con marchas, bloqueos y grandes manifestaciones. Sin poder contar con el alza de la renta proveniente del petróleo y gas, el gobierno de Correa se encuentra en una situación tan difícil como la de Evo Morales.

5. La polarización electoral en Perú se dio entre dos candidatos de la derecha. Tanto Pedro Kuczynski cuanto Keiko Fujimori expresan dos variantes de la política anti-nacional y anti-popular. Kuczynski es un político directamente vinculado a las directrices de los Estados Unidos. La izquierda pequeño burguesa nacionalista, representada por Verónica Mendoza, mostró la impostura democratizante al someterse a la disputa del segundo turno, apoyando Kuczynski. Las masas peruanas, principalmente la clase obrera y los campesinos, fueron arrastradas por atrás de la falsa división política mediante la gran reprobación del gobierno de Ollanta Humala. Recordemos que Humala se proyectó en la política burguesa como nacionalista radical, una vez electo en 2011, hizo un viraje abiertamente pro-imperialista. Perú pasó a servir al intervencionismo económico-comercial de los Estados Unidos sometiéndose al Acuerdo del Pacífico, vigente desde el gobierno aprista de Alan García. La penetración del capital imperialista en la minería aumentó el saqueo del país, recrudesció la miseria, intensificó la opresión sobre las nacionalidades indias y provocó masacres. Es en esas condiciones que el nuevo gobierno irá a avanzar con la política anti-nacional y enfrentará a los explotados.
6. El Partido Socialista de Chile (PS) y el Partido Comunista (PCCH) llegaron a la conclusión sobre el golpe militar de Pinochet de que lo mejor que les queda por hacer es adaptarse más a fondo al capitalismo y agacharse frente al imperialismo. Participaron de la transición a la democracia sin desmontar las instituciones de la dictadura y pagaron el precio de sumisión al gran capital para volver al poder, con la elección de Ricardo Lagos en 2000. Bajo el gobierno del Partido Socialista, es firmado el acuerdo de libre-comercio con los Estados Unidos. Se continuó con la política de sometimiento de la dictadura fascista a la mayor potencia. Chile pasó a ser un "modelo" de aplicación de la directriz neoliberal. La vasta privatización desarmó la capacidad del estado semi-colonial en relación a funciones básicas como los recursos hídricos, la enseñanza, la salud y el sistema jubilatorio. La entrega de la minería a un puñado de multinacionales puso a Chile en la más amplia dependencia. Consecuencia del desgaste del gobierno de Michelle Bachelet, que se mostró incapaz de romper con la política pro-imperialista, se dio la elección de la derecha, en la figura de Sebastián Piñera, en enero de 2010, que libró al Partido Socialista de encargarse de firmar el acuerdo de la Alianza del Pacífico, manejado por los Estados Unidos. La crisis es tan profunda que las masas sin perspectiva recondujeron Bachelet al poder en las elecciones de 2013, cuya participación popular fue muy baja. Las manifestaciones estudiantiles de mayo de 2011 marcaron un viraje en la situación política, expresando la necesidad de los explotados de lanzarse a la lucha. La lucha estudiantil por reestablecer la vigencia constitucional del principio de la gratuidad de la enseñanza en todos sus niveles, que gozó de la más amplia simpatía popular, fue boicoteada por la burocracia sindical que estranguló la incorporación del proletariado organizado en respaldo a la demanda estudiantil y traicionada por la dirigencia afín al estalinismo (PCCH), que concluyó utilizando la misma como trampolín electoral para acceder a cargos en el aparato del Estado burgués.
7. La cesación del mandato del presidente Fernando Lugo, en junio de 2012, configuró un golpe de Estado. La elección del ex obispo, del ala izquierda católica, en 2008, rompió con seis décadas de dominio del oligárquico Partido Colorado. Lo que parecía un cambio de rumbo de la política burguesa de Paraguay duró apenas cuatro años. En el fondo de la crisis, estuvo la cuestión agraria. Lugo fue incapaz de poner en práctica su limitado programa de reforma agraria, se enfrentó al mismo tiempo con los campesinos y con los latifundistas. Los colorados volvieron al poder eligiendo un empresario y contrabandista (acusado de conexión con el narco-tráfico) Horacio Cartes. Los Estados Unidos, así, recuperaron un aliado de confianza, que pasó a actuar en el Mercosur de acuerdo con los intereses del imperialismo. La huelga general de marzo de 2014 señaló el agravamiento de la lucha de clases, no sólo alrededor de las necesidades de los asalariados como también de los campesinos.
8. En 2004, la elección de Tabaré Vázquez, del Frente Amplio también configuró un cambio en el poder político de Uruguay. Alteró la hegemonía de los partidos de la oligarquía, Colorados y Blancos. Cinco años después, el ex guerrillero José Mujica, sucedió a Vázquez, confirmando el poder electoral de la izquierda reunida en el Frente Amplio. En 2014, Vázquez retornó a la presidencia, por el Frente Amplio. Sin embargo, a pesar de su palabrería reformista, no alteró lo fundamental: sometimiento de Uruguay al imperialismo y mantenimiento de la pobreza y miseria de las masas. La "carta de Intenciones" firmada por Tabaré con el FMI dictó las directrices de la política anti-nacional y anti-popular del Frente Amplio. Se abrió el mercado, se impulsó la desnacionalización de las tierras y la concentración agraria, favoreciendo el agro-negocio y la instalación de las pasteras. El Frente Amplio que cuenta con el Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro y disidentes de los viejos partidos oligárquicos consiguió avanzar en la burocratización de las organizaciones sindicales y estatizarlas. Es lo que en parte explica la continuidad de tres mandatos del Frente Amplio. La huelga general de 7 de octubre de 2010, encabezada por los trabajadores estatales, fue una señal de que se abrió una fisura en las bases del Frente Amplio, aunque no haya progresado en los años siguientes.
9. El proceso de restauración capitalista en Cuba avanza a pasos largos. La decisión de Barack Obama de restablecer las relaciones diplomáticas con el régimen de los Castros, seguida de tratativas del gobierno cubano con el Vaticano, demuestra que el imperialismo evalúa que el bloqueo comercial ya no es necesario y que el proceso de restauración capitalista en la ex Unión Soviética, Este Europeo y China ya fue suficientemente lejos. El castrismo ya no tiene importancia en América Latina. Se convirtió en una sombra del pasado guerrillero (foquista) y del nacionalismo pequeño burgués radical. El empeño de Raúl Castro en auxiliar al gobierno de Colombia y de los Estados Unidos en la tarea de desarmar y liquidar las FARC es una prueba gratificante a la burguesía latino-americana de que Cuba está en la ruta de la restauración capitalista. El derrumbe de las FARC representa una victoria del Plan Colombia, promovido por los Estados Unidos y apoyando por toda la burguesía latino-americana. No hubo necesidad de intervención militar directa de los yanquis, como ocurrió tantas veces en el siglo XIX y XX. El imperialismo se valió de la propia burguesía colombiana y de la colaboración de la burguesía latino-americana. Los castristas, que se volvieron fieles democratizantes y asumieron plenamente el reformismo y el nacionalismo seniles, concluyen como auxiliares del imperialismo en el desarme de las FARC. Abandonaron la revolución de 1959 y se volvieron instrumentos de la destrucción de las conquistas revolucionarias del proletariado y de los campesinos pobres. (1)
10. La crisis mundial iniciada en mediados de 1970 afectó brutalmente América Latina. Hizo imposible la continuidad del ciclo de dictaduras, iniciado con el golpe militar de 1964 en Brasil. O imperialismo norteamericano atuou por cima das burguesias nacionais e dos partidos

para que se realizasen una transición negociada con los militares. En 1985, se cerraron 21 años de régimen militar en Brasil; en 1988, 15 años en Chile; en 1983, 7 en Argentina; en 1983, 11 años en Uruguay; y en Paraguay, siempre muy inestable, la dictadura de Alfredo Stroessner, inició el golpe en 1954 y se cerró con la elección en 1993 de Carlos Wasmosy, por lo tanto, la más larga, 39 años. La inestabilidad también marcó a Bolivia, después del golpe de René Barrientos Ortuño, en noviembre de 1964, sobrevino el golpe de agosto de 1971 de Hugo Banzer, su dictadura fue hasta 1978; después de un pequeño lapso de gobierno constitucional, sobrevino el golpe de Luis García Mesa en 1980, dos años después el depuesto gobierno de Siles Zuazo volvió al poder constitucional. Bolivia, como se constata, atravesó un gran período dictatorial –del golpe de 1964 a 1982-. Una vez que las dictaduras cumplieron su función de golpear al movimiento obrero, campesino y de la pequeña burguesía urbana, así como quebrar sus organizaciones de lucha, y desbaratar su vanguardia, ya no tenían vigencia en la nueva situación de crisis. Era preciso que las fracciones de la burguesía negociasen la política económica de ajuste de los intereses nacionales a los intereses del imperialismo y creasen los canales de control al inevitable ascenso de la lucha de clases. La bandera de democratización o de transición democrática sirvió a esos objetivos. Cabría a los gobiernos electos aplicar la directriz neoliberal, excepción hecha de Chile donde la política neoliberal de los “Chicago Boys” fue impuesta por la dictadura de Pinochet y no fue así posible a las agotadas dictaduras militares de los otros países latinoamericanos.

11. Durante la década del 90, prevalecieron gobiernos que asumieron los dictámenes del FMI y la orientación neoliberal del Consenso de Washington. En Brasil, se destacó Fernando Henrique Cardoso que aplicó un amplio programa de privatización y de conversión de deuda externa en deuda pública interna. En Bolivia, cupo a Gonzalo Sánchez de Lozada aplicar las medidas neoliberales. En Argentina, principalmente, al gobierno de Carlos Menem. En Perú, Alberto Fujimori. En Uruguay, Luis Alberto Lacalle. En Chile, Patricio Aylwin dio continuidad a las directrices neoliberales de Pinochet. Aunque se diferencien en determinadas particularidades de política económica, todos esos gobiernos se alinearon alrededor de la orientación norte-americana de protección al capital financiero parasitario. El entreguismo y el sacrificio de las masas fueron tan brutales que no tuvieron cómo esconder de la población su contenido reaccionario. El alto desempleo, la informalidad y la confiscación salarial los volvieron tan impopulares que abrieron camino para la ascensión de los gobiernos nacional-reformistas, cuya campaña política se centralizó en el rechazo al neoliberalismo.
12. Con la elección de Hugo Chávez en 1998 y de Ricardo Lagos en 2000, se abrió un período de gobiernos burgueses que se posicionaron por reformas “democrático-populares” y por determinadas medidas nacionalistas. Buscaron identificarse con la política de derechos humanos de la ONU –en realidad, de los Estados Unidos- y realizaron un proceso de juzgamiento limitado de los crímenes de la dictadura militar. Se apegaron a la supuesta democratización del Estado. Prometieron hacer una distribución de renta, desconcentrar la riqueza y la propiedad de la tierra. Idealizaron una soberanía nacional sin ruptura con el imperialismo y compatibilizar los monopolios y las formas de propiedad nacional. Se comprometieron a integrar las nacionalidades indias en un Estado Plurinacional, saldar la deuda histórica con los

negros que sufren el racismo y promover la igualdad de “género” para las mujeres y homosexuales que padecen discriminaciones. Vislumbraron con su política económica que los pobres quedasen menos pobres, los miserables menos miserables y los ricos menos ricos. Tal equilibrio distributivo y social se daría en un tiempo indefinido. La crisis de 2008, sin embargo, se encargó de deshacer el embuste nacional-reformista sobre la posibilidad de humanizar la barbarie capitalista.

13. El retorno de la ofensiva de la derecha burguesa se hizo posible frente a la incapacidad de tales gobiernos de izquierda de responder a la crisis de sobre-producción, de tendencia a la caída de la tasa de ganancia y de impase del capital financiero parasitario. La vuelta de las tendencias recesivas en la economía mundial se manifestó inexorablemente en América Latina. Se trata de un movimiento contrario al de la expansión de las fuerzas productivas que se configuró en la década de los años 2000. Brasil, por su industrialización, por el gigantismo de la especulación y por sus estrechos vínculos con la política de las multinacionales cayó en el abismo de la recesión, la más prolongada de su historia económica. Argentina, en distinto grado, sigue el mismo camino, revirtiendo el período de alto crecimiento de 2003 a 2007, cayendo abruptamente en 2012 y llegando a la recesión en 2014. Venezuela cayó más al fondo del pozo. Los países latino-americanos de conjunto atraviesan un período de caída del crecimiento. La crisis de sobre-producción mundial derrumbó los precios de las commodities y provocó un nuevo período de desequilibrios en los países,

La burguesía no tiene otra salida sino atacar a fondo la vida de las masas y sacrificar la economía nacional con el entreguismo. Situación que obliga los explotados a defenderse con los métodos de lucha del proletariado, partiendo de sus reivindicaciones más elementales. Está ahí por qué los gobiernos nacional-reformistas ya no sirven y deben ceder el poder del Estado, de una forma u otra, a los gobiernos derechistas, francamente pro-imperialistas. En Argentina, fue por medios electorales, en Paraguay y Brasil por medio de golpe institucional.

resaltando el carácter atrasado de la economía y la condición de países semi-coloniales. Está en curso el retorno de los conflictos en torno de la deuda parasitaria que pesa en todos los países de la región.

14. La burguesía no tiene otra salida sino atacar a fondo la vida de las masas y sacrificar la economía nacional con el entreguismo. Situación que obliga los explotados a defenderse con los métodos de lucha del proletariado, partiendo de sus reivindicaciones más elementales. Está ahí por qué los gobiernos nacional-reformistas ya no sirven y deben ceder el poder del Estado, de una forma u otra, a los gobiernos derechistas, francamente pro-imperialistas. En Argentina, fue por medios electorales, en Paraguay y Brasil por medio de golpe institucional. Es necesario observar las particularidades de cada país. En general, se nota una disposición de los explotados a responder con la lucha. El imperialismo y las distintas fracciones de la burguesía latino-americana cuentan con la crisis de dirección revolucionaria y con la domesticación de la izquierda democratizante. Venezuela, de un lado, destaca por la enorme escisión en la política burguesa, en la posibilidad de un levantamiento de las masas y un desenlace de la crisis por la vía militar. Bolivia, de otro, se distingue por el hecho de que la derecha se encuentra muy debilitada y parte de ella ubicada al lado de Evo Morales y por el hecho de que los explotados están buscando la vía revolucionaria. En Brasil y Argentina, la nueva situación se proyecta para aun enfrentamiento de los explotados con las duras medidas anti-nacionales y anti-populares de los gobiernos derechistas.
15. Las experiencias con los golpes militares, con el nacional-reformismo y con la derecha burguesa son fundamentales para la construcción de los partidos revolucionarios y la superación de la crisis de dirección mundial. Es preciso integrarlas en el proceso de constitución del programa en el seno del proletariado y los demás explotados. En Bolivia, el golpe de 1971 fue realizado abiertamente contra la Asamblea Po-

pular, en cuya dirección estaba la política del proletariado expresada por el POR marxista-leninista-trotskista. En Chile, se volvió contra el avance de la lucha obrera y campesina bajo el impotente gobierno de la Unidad Popular. En Argentina, respondió a la radicalización de la clase obrera que ya no se sometía al peronismo decadente. En Brasil, el golpe militar se volvió contra la evolución de la lucha obrera y campesina bajo el gobierno nacionalista en descomposición. Evidentemente, hay otras determinaciones decisivas, como la del intervencionismo de los Estados Unidos para librarse de gobiernos que ya no atendían directamente las órdenes del imperialismo, en la convulsiva situación de la década de los 60 y 70. Pero en lo esencial fueron golpes contra los explotados, buscando obstaculizar el desarrollo de la lucha de clases. La crítica programática al nacionalismo, a sus variantes estalinistas y castristas fue realizada, en gran medida, por el POR boliviano. Cabe asimilarlas y comprender las particularidades del actual nacionalismo y del reformismo socialdemócrata. Es imprescindible la lucha alrededor de la tarea de liberar los explotados del control de la política de conciliación y desarrollar su independencia de clase.

16. Por más distintos que sean los países de América Latina, tienen una base común caracterizada por el capitalismo atrasado de economía combinada, por el carácter semi-colonial de su sumisión al imperialismo y por formar parte de la división internacional del trabajo como productores y proveedores de materias primas y productos agropecuarios. Sin excepción, todos cargan una deuda interna y externa que sirven de pilar de sustentación del parasitismo financiero. El bloqueo a sus fuerzas productivas industriales es la prueba de que el imperialismo se constituyó en una gran traba. En América Latina, se destacan cuanto a la industrialización apenas Brasil, Argentina y México, sin embargo, continúan atrasados y condicionados por la combinación de formas arcaicas de producción. Los demás países profundamente encorsetados en la extracción, producción y exportación de materias primas y productos agropecuarios. Esa base económica y social común determina los objetivos y las tareas democráticas comunes de ruptura con el imperialismo (expropiación de las multinacionales, desconocimiento de la deuda), conquista de la real independencia nacional, revolución agraria y el fin de la opresión sobre las nacionalidades indias. En la época presente de decadencia senil del capitalismo, este programa democrático solo puede ser realizado por el proletariado a la cabeza de la nación oprimida aplicando métodos socialistas de gobierno. La derrota del imperialismo pasa por derribar a la burguesía latino-americana a él asociada y subordinada. El proletariado en su lucha y bajo la dirección del partido revolucionario para la conquista del poder tiene que aliarse al campesinado y constituir un frente único antiimperialista, que conforma la unidad de la nación oprimida en torno al programa revolucionario. Es indispensable subordinar toda lucha económica y política de los explotados a la constitución del gobierno obrero y campesino, que es la forma gubernamental que asumirá la dictadura del proletariado en los países latino-americanos. La derrota de la derecha burguesa a manos de la clase obrera y los oprimidos pasa por la separación de los explotados de los partidos y gobiernos nacional-reformistas. Esa tarea será desarrollada y cumplida aplicando el Programa de Transición de la IV Internacional a las condiciones propias de cada uno de los países, a las condiciones propias de América Latina y a las condiciones mundiales que determinan en última instancia las condiciones particulares. El Comité de Enlace reconoce la tarea de fortalecer sus secciones y ampliar su intervención en América Latina y en otras partes del mundo, desarrollando el internacionalismo proletario.
17. La extrema madurez del factor económico de la revolución, no es correspondida con el desarrollo del factor subjetivo, que muestra un terri-

ble retraso. Con mucha dificultad avanza la lucha que se libra desde el CERCÍ para hacer comprender que poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista (IV. Internacional) pasa por poner en pie Partidos-programa, Partidos obreros revolucionarios en base al desarrollo del programa de la revolución en cada país, como secciones nacionales firmemente enraizadas en el proletariado y las masas, porque las conocen y han aprehendido a convertir en política revolucionaria el instinto comunista de su clase obrera. El programa implica el conocimiento de las particularidades nacionales, implica comprender como es que las leyes generales del capitalismo se han concretado en un contexto histórico geográfico y cultural particular y determinado una formación capitalista atrasada concreta de la que deriva una mecánica de clases igualmente concreta y que no es exactamente la misma en todas las latitudes. El desconocimiento de estas particularidades, convierte a cualquier empeño de Partido en una pantomima dominada por el oportunismo, las generalidades, los lugares comunes, incapaz de comprender, expresar y dar forma a los impulsos más profundos de las masas que apuntan a acabar con el orden establecido. Es en este punto de quiebre donde se marca la diferencia en la evolución políticas de las diferentes tendencia latinoamericanas que se reclaman del trotskismo. Los que se negaron a poner la tarea del desarrollo del Partido programa como eje fundamental de su actividad han concluido invariablemente como centristas, reformistas, electoreros y traidores de la causa del socialismo, la revolución y la dictadura del proletariado. Son un obstáculo para el desarrollo de conciencia de clase del proletariado, cumplen un papel retardatario, contrarrevolucionario. La perspectiva de agudización de la lucha de clases, como emergencia del deterioro de las condiciones económicas en América Latina, encontrara una dirección revolucionaria débil o ausente, pero a su vez será un escenario favorable para su desarrollo y afianzamiento.

18. La dimensión de la fuerza del proletariado latinoamericano es descomunal (solo en el Brasil son aproximadamente 16 millones de proletarios) su potencial revolucionario no ha sido desarrollado aun por la ausencia o debilidad del partido obrero revolucionario. Los rasgos comunes que hacen al continente, a su historia y al proceso de formación económico social, permite hablar de la gran significación del avance en la asimilación crítica de la elaboración teórica y la experiencia revolucionaria del proletariado boliviano, por parte de sus similares del continente lo que será determinante para el desarrollo revolucionario del continente y el futuro de la Revolución Socialista Mundial. El desarrollo político de la internacional exige de la secciones nacionales, precisar la caracterización de cada país y su mecánica de clases, lo que resulta de la acción del partido por transformar a la clase, y ganar a la nación oprimida para la causa de la revolución social. A partir de ahí se desarrolla una lucha constante, una polémica permanente, entre el partido y la clase, entre la vanguardia de la clase, en la que está enraizado el partido, y las capas atrasadas, entre el proletariado y las otras clases de la nación oprimida, entre el proletariado como expresión de la nación oprimida y el imperialismo. Para el partido se convierte en una cuestión vital el medir, establecer, el estado de ánimo de la clase, por donde discurre su impulso instintivo, su disposición combativa y con referencia a ello cual la actitud de las masas oprimidas y si estas se desplazan o no hacia las posiciones revolucionarias y anticapitalistas del proletariado. Esta discusión, político-programática, no es, ni puede quedarse dentro los límites nacionales, necesariamente, para sacar ventaja, de la experiencia de otras latitudes, debe ser organizada como polémica internacional al interior del Partido Revolucionario Mundial. No olvidamos que la revolución en nuestra época es "nacional por su forma e internacional por su contenido".

Resolución sobre la crisis europea

1. La decisión, por referendo, que retira al Reino Unido de la Unión Europea (UE) indica el fortalecimiento de las fuerzas centrífugas y desintegradoras en el viejo continente. Se observa un camino inverso del proceso iniciado en 1994 con la unión aduanera denominada Benelux y con la constitución de la Comunidad Europea del Carbón y el Hierro, en 1951.
2. Las dos guerras mundiales expresaron el choque entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. La derrota de la alianza nazi-fascista, la gigantesca destrucción promovida por la 2ª Guerra, la necesidad de reconstrucción de la Europa capitalista y el imperativo de una paz duradera consecuentemente dieron lugar a un movimiento de la unión europea. A final de los años 50, la burguesía dio un paso más en ese sentido, constituyendo la Comunidad Económica Europea (CEE), por medio del Tratado de Lisboa (1957). Se daba un salto en el sentido de formar un mercado común y aflojar las fronteras nacionales, sin embargo todavía muy limitado.
3. Treinta y cinco años después, el avance de la unidad de Europa occidental rompería el restringido círculo de la CEE. El Tratado de Maastricht estableció, en 1992, un nuevo marco, formando la Unión Europea. El proceso de restauración capitalista en la Unión Soviética y en el Este Europeo daba un salto hacia adelante. El acuerdo de libre-comercio en 1986 -Acto Único Europeo- forzaba el relajamiento de las fronteras nacionales. La reunificación de Alemania potenció el camino de extensión de la Unión Europea.
4. En inicios de los años 90, Europa Occidental se fortalecía frente a Europa Central y Oriental enclaustrada por el "socialismo en un solo país". La búsqueda de una solución a los conflictos provocados por el choque entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales se combinó con la desintegración de la Unión Soviética y de su bloque. El proceso de unificación, de un lado, y el proceso de restauración, de otro, posibilitaron que emergiese la tesis de que el capitalismo rompía viejas contradicciones que llevaron a Europa a dos grandes guerras.
5. Todo indicaba que la Europa burguesa estaba madura para romper la camisa de fuerza de los Estados nacionales, que en la época imperialista se tornarían obstáculos al libre desarrollo de la economía mundial y regional. El derrumbe del muro de Berlín pasó a ser un símbolo de una nueva época de unidad, prosperidad y paz europea. El capitalismo se libraba del peligro comunista y la "guerra fría" quedaría atrás. La Unidad Europea se puso como condición para promover esa directriz y garantizar la estabilidad económica, social y política.
6. El tratado de Maastricht (1992) y de Ámsterdam (1999) permitieron un importante hecho. Se implantaron las denominadas cuatro libertades -libre circulación de mercancías, de servicios, de capitales y de personas-. Esta última fue reglamentada por el tratado de Schengen, que incluye además de los 27 estados-miembros de la UE, otros tres de afuera (Suiza, Noruega e Islandia). De hecho, la concretización de la medida indicó el relajamiento de las fronteras nacionales, pero no su extinción y superación. Lo que permitió a la UE volverse el mayor bloque económico. Más que un bloque, una unidad económica y monetaria, con la creación de la zona del euro y una organización política.
7. La realización del referéndum de votación de la mayoría por la salida de Inglaterra expresa una ruptura en el proceso iniciado aún en los años de 1940 y principalmente en los años de 1950. El Reino Unido nunca estuvo al frente del movimiento unitario. La burguesía inglesa no fue entusiasta de la tesis de una Europa sin las viejas fronteras nacionales. Sin embargo, por fuerzas de las nuevas relaciones edificadas en la post-guerra se tuvo que agachar. Ahí está por qué adhirió recién en 1973, momento en que la Comunidad Económica Europea pasaba de 6 estados-miembros a 9. Reaccionó negativamente a la extinción de las monedas nacionales y a su sustitución por el euro. Fue y es sintomática la división alrededor de la moneda única, que congrega apenas 17 de los 28 miembros de la UE. Fue la señal de la imposibilidad de caminar con la unificación hasta la superación de la contradicción del capitalismo mundial de basarse en estados y conservar a todo costo las fronteras nacionales.
8. La Unión Monetaria implicó someter los países al Banco Central Europeo por medio del Sistema Europeo de Bancos Centrales (Eurosistema). Había que responder a una directriz única de control de las deudas públicas, de las tasas de intereses, del cambio y de la inflación, con metas generales fijadas. La posición inglesa de defensa de su soberanía y de sus intereses vinculados a los Estados Unidos trazó un límite de hasta donde iría con la unificación. Las presiones de Alemania y Francia no hicieron sino ampliar la división entre partidarios y contrarios a la manutención del Reino Unido en la UE. Hay que indicar que innumerables países no fueron aceptados en la Zona del Euro porque no completaban las condiciones determinadas por Alemania y Francia (grado de endeudamiento, déficit, etc.). También en éste caso fue trazado un límite por razones diferentes a las de Inglaterra.
9. Inglaterra ha mucho tiempo dejó de ser una potencia industrial. Ocupa, sin embargo, un importante lugar en las finanzas mundiales. De forma que tiene un estrecho vínculo con los Estados Unidos. La Unión Europea le fue auspiciosa, hasta el momento en que la decisión de Alemania y Francia de crear la moneda común y edificar instituciones capaces de interferir en los Estados nacionales amenazó limitar su soberanía gubernamental, sus intereses en el mercado de valores y su control sobre el movimiento del capital financiero. La regresión de Inglaterra fue tan profunda que se tornó relativamente menos capaz de actuar junto a la alianza franco-alemana. El poderío que aún conserva está condicionado por la alianza con América del Norte.
10. La crisis mundial abierta a fines de 2008 en los Estados Unidos provocó una gran erosión en la UE. Sacudió los fundamentos de la unificación que venía siendo pavimentada. Evidenció las profundas desigualdades entre los estados-miembros. Y puso a la luz del día la prepotencia de la alianza entre Francia y Alemania, bien como el pequeño poder de influencia de Inglaterra. La situación de pre-falencia a la que llegaron España, Italia, Portugal e Irlanda comprometieron el progreso de la unificación. Alemania se mostró fuerte y firme al lado de Francia debilitada. La falencia de Grecia amenazó con la ruptura con la UE. Reaparecieron las tendencias separatistas. Escocia estuvo cerca de salir del Reino Unido.
11. En la situación de crisis mundial, se agravaron los conflictos en Medio Oriente y en África. El imperialismo europeo se mostró más susceptible a la desintegración de países enteros, como Irak, Libia y Siria. La proyección de los movimientos yihadistas, con la utilización del método terrorista de combate, demostró que no podría haber una paz europea al margen del resto del mundo. Las guerras civiles y la intervención imperialista se reflejaron en Europa con grandes dislocamientos de inmigrantes. La estagnación, la recesión y alta tasa de desempleo no permitieron absorber un contingente humano tan voluminoso. Explotó en el seno de la UE la crisis de la inmigración. Acontecimiento que pesó decisivamente para la mayoría de la población inglesa a votar por la ruptura.
12. El agotamiento de las posibilidades de que la unidad pueda avanzar, según los objetivos trazados de estabilidad, crecimiento y acortamiento de la distancia entre los estados-miembros avanzados y atrasados, dio lugar a las viejas llagas de la Europa imperialista. Se desataron y continúan desatándose las manifestaciones xenofóbicas. El nacionalismo fascista pasó a ser enfrentado como aceptable y normal, relevando su lugar prominente de la 2ª Guerra Mundial. Ahí está por qué ascendió el partido de la Independencia del Reino Unido (Ukip). La campaña anti-inmigrante expresó la crisis política en el seno de los partidos burgueses y tomó la forma de vio-

lencia reaccionaria. En lugar de la unidad, se fortalece la fragmentación. En lugar del fin de las diferencias sociales, germinan las discriminaciones y el chauvinismo.

13. La burguesía está en posición de ataque a la vida de las masas en el mundo entero. En Europa, la socialdemocracia ya no tiene como ocultar su política anti-obrera. Sus estertores se manifiestan en Francia. La gran huelga de la clase obrera contra las medidas de reformas laborales estableció un marco de ruptura con el gobierno socialdemócrata. En Inglaterra y en Alemania, el partido laborista y el partido socialdemócrata (SPD), respectivamente, demostraron, bien antes, la falencia de la política de bienestar social y la dependencia frente al capital financiero. El prolongado estancamiento se tradujo en una masa de desempleados crónicos y en el empobrecimiento de la clase media. Lo que de a poco ha alargado el pozo entre la mayoría explotada—incluyendo los millones de inmigrantes—y al minoría capitalista.
14. Los acontecimientos mundiales indican que la crisis de 2008 es más profunda y prolongada de las que ocurrieron en la post-guerra. Ahí está por qué la unificación de Europa bajo el comando de Alemania y Francia y bajo la política del capital parasitario se estancó y comenzó a retroceder. En lugar de la creciente igualdad, aumento la desigualdad nacional y de clase. En lugar de la expansión industrial, mayor concentración en Alemania. En lugar de estabilidad, desestabilización como la de Grecia, España, etc. Los antiguos desequilibrios de Europa volvieron con el fracaso de las decisiones de la burguesía en dirigir un movimiento de real superación de las contradicciones entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas y las fronteras nacionales.
15. La salida de Inglaterra de UE puede no efectivizarse, como evalúan algunos analistas y como desean las fracciones burguesas que están por la permanencia. Pero una capitulación y humillación no mudarán el orden de los acontecimientos en desarrollo. Las tendencias centrífugas operan con más fuerza que las centrípetas. Ahí está por qué el deseado objetivo de constitución de una gran área de libre-comercio, el Acuerdo Trans-Pacífico, bajo el liderazgo de los Estados Unidos, es cuestionado por la derecha norte-americana, en la figura de Donald Trump. La guerra comercial es intrínseca al capitalismo. El proceso de unificación de Europa demostró que, en última instancia, se trata de la defensa de los intereses de las potencias que necesitan expandir sus negocios por encima de sus fronteras nacionales.
16. El mercado mundial constituye la base de la unificación, pero no tiene cómo dar curso a tal tendencia objetiva porque el capitalismo se forjó sobre la base de los Estados nacionales. La unificación de Europa, cuanto más avanzaba, más chocaba con la estructura mundial. El lugar de Inglaterra en el continente es el de servir de canal a los intereses de la potencia hegemónica. Ahí está por qué puede romper, a pesar de los riesgos de un relativo aislamiento europeo. Cuanto más independencia Inglaterra imponga frente a Alemania y Francia, mayor su dependencia con los Estados Unidos. Obama se pronunció por la no ruptura, pero la decisión en nada cambia la vieja alianza.
17. Es preciso considerar no sólo la contradicción entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales, como también entre aquellas y las relaciones capitalistas de producción fundadas en los monopolios. El libre desarrollo de las fuerzas productivas ya no es posible en la fase última del imperialismo. En general, se encuentran bloqueadas por la alta concentración y por el gigantesco parasitismo financiero. La 2ª Guerra devastó a Europa y al Japón, permitiendo la apertura de un período de reconstrucción y expansión. La crisis de sobreproducción de 2008 expuso el agotamiento del nuevo ciclo de post-guerra. Las fuerzas productivas volvieron a batirse dentro de la camisa de fuerza de las relaciones de producción. En el fondo, es lo que explica la reversión de la tendencia de la unificación de Europa que despuntó en los años 50 del siglo pasado.
18. El marxismo reconoció, analizó y estableció las bases teórico-programáticas de tales contradicciones, que solamente pueden resolverse por la revolución proletaria. La toma del poder por el proletariado en Rusia en 1917, comprobó que el capitalismo de la época imperialista se caracteriza por las revoluciones y las contrarrevoluciones. La victoria de la contrarrevolución restauracionista no modifica la caracterización histórica de que el capitalismo en descomposición es de transición para el socialismo. El fracaso de la unificación de Europa, bajo la dirección de la más poderosa fracción de la burguesía del continente, a su vez, no niega la necesidad de liberar las fuerzas productivas de los poderosos obstáculos que son las fronteras nacionales. Al contrario, confirma tal necesidad. Evidencia, sin embargo, que en los marcos del capitalismo no es posible solucionar la contradicción de orden histórica.
19. El proletariado es la clase revolucionaria que llevará adelante la unificación. La desaparición progresiva de las fronteras nacionales depende de la solución de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Eso explica por qué la burguesía monopolista puede imponer determinadas condiciones de reducción de las trabas nacionales, pero no puede eliminarlas. Es lo que hizo la burguesía europea aguijoneada por las experiencias catastróficas de las dos guerras mundiales. Sin duda, hasta donde llegó la Unión Europea y la Zona del Euro fue un gran hecho. Esa obra debe ser tomada en consideración justamente porque comprueba la tesis marxista-leninista-trotskista de la unificación del continente por medio de los Estados Unidos Socialistas de Europa, como punto de partida para alcanzar la sociedad superior, la comunista.
20. El debilitamiento, disolución y desaparición de las fronteras nacionales dependen de la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. Los avances en el relajamiento de las fronteras de Europa Oriental y Central señalan el curso histórico de desaparición de la burguesía. En la época de la Revolución Rusa y de la constitución de la III Internacional, fue anunciado programáticamente el fin de las disputas nacionales y la unificación de las naciones. La tarea consistía en expropiar por la revolución proletaria a la burguesía y transformar las relaciones capitalistas de producción en socialistas. La estrategia del internacionalismo ponía el acento en la lucha revolucionaria bajo la bandera de los Estados Unidos Socialistas de Europa.
21. La clase obrera europea y mundial padece de una profunda crisis de dirección revolucionaria. Esa es la clave de nuestra época. Época caracterizada por la desintegración del capitalismo, el emerger de posiciones fascistas, de ataque en toda la línea a la vida de las masas, recrudescimiento de la opresión nacional y avance de la barbarie social, por un lado. Y por la necesidad de los explotados de levantarse en todos los lugares en defensa de sus condiciones de vida y de antiguas conquistas que les están siendo arrancadas, por la necesidad de naciones y pueblos oprimidos de combatir al imperialismo, por otro. Ahí está por donde la vanguardia será empujada a enfrentar la crisis de dirección, que se impuso por la degeneración del Estado Obrero en la ex Unión Soviética, por la destrucción de la III Internacional y por la liquidación de los partidos comunistas en todo el mundo por el estalinismo revisionista y contrarrevolucionario.
22. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional -disuelta por el revisionismo centrista- tiene por orientación constituir los partidos-programas como parte de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Munido del Programa de Transición, lucha para que las secciones lo apliquen a las particularidades nacionales y las subordinen a la estrategia de la revolución mundial. No hay duda de que Europa es la cuna del marxismo y de las primeras revoluciones proletarias. Pero también, como no podría dejar de ser, la cuna del reformismo, del oportunismo y el revisionismo. El fracaso de la Unión Europea no mostrará su rostro por entero de un día para otro, pero irá a revelarlo en los choques entre las clases y entre los Estados nacionales. Se trata de constituir el partido marxista-leninista-trotskista bajo el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa.